

Más allá del Islam: África en *Don Quijote*

Mar Martínez Góngora
Virginia Commonwealth University

La representación de África y sus habitantes que realiza Cervantes ha sido analizada por la crítica únicamente en lo que concierne a aspectos autobiográficos relacionados con la experiencia del autor como cautivo en Argel y el tratamiento de la figura de un “otro” de origen musulmán que registra su obra.¹ En lo que se refiere en concreto a *Don Quijote*, los estudiosos no han prestado la debida atención a segmentos concretos de la obra en los que parece cuestionarse la común percepción entre los españoles de la época del continente vecino como centro de explotación colonial. En este trabajo me propongo investigar determinados pasajes del texto cervantino teniendo en cuenta la visión sobre África que ofrecen los discursos coloniales del Renacimiento, que en la mayoría de los casos funciona para legitimar y naturalizar las aspiraciones expansionistas de los españoles en la región. Como trataré de demostrar, en *Don Quijote* la visión de los aspectos relacionados con la realidad africana que muestran los episodios de la aventura de los rebaños (I, 18), el relato de la princesa Micomicona (I, 29, I, 30), el episodio del retablo de maese Pedro (II, 25; II, 26) y la aventura de los leones (II, 17), revela una actitud crítica hacia el desconocimiento sobre el continente entre sus contemporáneos y la percepción del mismo como espacio proclive a toda suerte de aventuras coloniales que impera en las crónicas de Berbería.²

En la primera parte de *Don Quijote* el hidalgo interpreta el encuentro entre dos rebaños de ovejas y carneros que marchan en dirección opuesta como dos ejércitos enfrentados en la lucha (I, 18). El caballero realiza una elaborada descripción del imaginario combate que constituye una versión paródica de las contenidas en las obras épicas y en las novelas de caballería. Don Quijote refiere con detalles el enfrentamiento bélico entre los seguidores del musulmán “Alifanfarrón, señor de la grande isla Trapobana” contra el cristiano “rey de los garamantas, Pentapolín del Arremangado brazo” (I, 18, 259). Según dicta la imaginación al hidalgo, la razón de tan singular batalla no es otra que el rechazo de Alifanfarrón a renegar de “la ley de su falso profeta Mahoma” y de convertirse a la verdadera fe cristiana antes de unirse en matrimonio con la hermosa hija de Pentapolín de la que “está enamorado” (I, 18, 259). En el pasaje se alude al conflicto entre el Islam y la Cristiandad, una cuestión que resulta todavía candente a principios del siglo XVII, tanto debido al peligro otomano como dada la polémica en torno a la expulsión de los moriscos decretada en 1609 y a las consecuencias de la misma. Es cierto que la seriedad de los temas de la conversión religiosa y del conflicto de civilizaciones que introduce el episodio parece diluirse en un contexto textual definido por la parodia y la fantasía. Sin embargo, resulta significativo que los lugares de origen de Alifanfarrón y de Pentapolín se emplacen en áreas geográficas poco exploradas y lejanas desde el punto de vista espacio-temporal que, además, parecen ocupar los límites entre la realidad y la ficción. Tal como don Quijote presenta sus personajes, éstos proceden de regiones como la Trapobana, denominación

¹ Ver, por ejemplo, Garcés (2002), Fuchs (2003, 35-86; 2009, 24-30), Márquez Villanueva, Johnson (2000, 51-92, 117-52; 2010), Childers (68-76, 169-93), Ohanna (75-141), Martínez de Castilla Muñoz y Gil Benumeya Grimau.

² Cautivos como Luis del Mármol Carvajal, Antonio de Sosa y Diego de Torres, además rescatador, clérigos como Francisco de la Cueva y Francisco López de Gómara, y soldados de frontera como Diego Suárez Montañés, Baltasar de Morales, Pedro Barrantes de Maldonado y Diego del Castillo Morales son conscientes de la importancia de los conocimientos y saberes sobre África que contienen sus obras para la agenda política imperial.

que, de acuerdo con Francisco Rico, se daba en ocasiones a la isla de Ceilán y en otras a Sumatra, así como del reino de los garamantas, situado en Libia, considerada el extremo meridional de los territorios conocidos (206).

La elección de estos espacios situados en las lindes entre lo real y lo imaginario se relaciona con el general tono paródico de los libros de caballerías además de con el gusto del lector renacentista por lo maravilloso. La afición del individuo del periodo a los hechos, espacios y personajes fabulosos es evidente si se considera el enorme éxito editorial que obtienen obras pertenecientes al género de la miscelánea, tales como la *Silva de varia lección* de Pedro de Mexía de 1540 y el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada de 1570.³ Dichas obras, al entroncar con la tradición medieval de una compilación no sistemática de curiosidades, mitos y relatos en la que predomina el elemento de la maravilla, brindan al lector una familiaridad con experiencias situadas al margen de lo cotidiano. No obstante, a pesar de que la popularidad de este tipo de asuntos en torno a lo maravilloso y de que el efecto paródico del pasaje justifican la elección de una tierra misteriosa y remota como patria del rey de los garamantas, todavía resulta llamativa la visión dibujada por la imaginación quijotesca de un ejército de guerreros cristianos liderado por un príncipe africano. Tal como denota dicha visión, don Quijote altera profundamente el orden establecido en la cultura occidental que sitúa a los europeos en una esfera superior y que restablece posteriormente Dorotea. Al contrario de este personaje, que ubica a la princesa Micomicona de la que va disfrazada en una posición de poder sobre los habitantes de una región imprecisa del África subsahariana, el hidalgo manchego imagina un ejército de soldados procedentes de tribus y pueblos europeos, en su mayoría de origen ibérico, capitaneados por la máxima autoridad política de un reino africano (I, 18, 261-62). La fantasía quijotesca señala una inversión de las jerarquías de poder asignadas en el plano de la realidad histórica por la agenda política imperial de los Austrias.⁴ La escena imaginada por el hidalgo manchego provoca que se cuestione la superioridad de la religión cristiana y de la civilización occidental en su contacto con el “otro” africano o musulmán. Dicho concepto de superioridad constituye precisamente la premisa en la que se basa la justificación de la intervención colonial de los europeos al otro lado del estrecho.

La composición heterogénea de los ejércitos que imagina el caballero, especialmente el mando liderado por Pentapolín, que reúne representantes de “cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra” (I, 18, 262), muestra la inestabilidad de las categorías religiosas, nacionales y étnicas, así como lo precario de la lógica ideológica según la que se asocia en términos de exclusividad a Europa con la Cristiandad. También en el ejército del musulmán Alifanfarrón notamos la pluralidad del origen étnico de sus integrantes, puesto que se compone de “gentes de diversas naciones”, entre las que se incluyen, por ejemplo, “los nómadas, dudosos en sus promesas” y “los citas, tan crueles como blancos” (I, 18, 261). En el episodio no solo se invierte el orden jerárquico tradicional en el que el sujeto europeo se presenta como hegemónico con respecto a un “otro” subalterno procedente de África. Además el pasaje permite que se ponga en tela de juicio una construcción de la diferencia basada en términos del fenotipo. La mención de

³ El *Jardín de flores curiosas* (1570) se editó en nueve ocasiones en el siglo XVI y se tradujo a diversas lenguas, titulándose su traducción al inglés de 1600 *The Spanish Mandeville of Miracles* (Allegra 81-83). De la *Silva de varia lección* (1540) de Pedro de Mexía, la obra con la que se da comienzo al género en España, se hicieron 107 ediciones, 32 en castellano y 75 traducciones en poco más de un siglo (Castro 53-54).

⁴ Entre 1498 y 1510, los españoles conquistaron Melilla (1497), el Peñón de Vélez (1508), Orán (1509), Bujía y Trípoli (1511) y, con posterioridad, tuvieron lugar las campañas de Yerba (1520, 1560), Corón (1534), Túnez (1535, 1573, 1574), Bizerta (1573-74) y Lepanto (1571) (Fanjul 15-18).

la “blancura” de los escitas, que luchan en el bando a favor del Islam, contradice una percepción de la alteridad musulmana fundamentada en la distinción étnica.

La fabulosa escena épica que emerge de la mente de don Quijote evoca la vieja fantasía de los europeos de hacer de las poblaciones cristianas halladas en África aliados en una resistencia común contra la presión musulmana. Dicha fantasía remite a la leyenda del Preste Juan que, fijada en la literatura europea a partir de Mandeville, apunta a la posibilidad de que un poderoso reino cristiano en África viniera a ayudar a los seguidores de la cruz en su lucha contra el Islam. En el prólogo de la primera parte de *Don Quijote*, Cervantes remite a este personaje imaginario cuando el amigo del autor le sugiere que invente “sonetos, epigramas o elogios” y los atribuya “al Preste Juan de las Indias o, al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticias que fueron famosos poetas” (I, 98). En relación a esta mención por parte de Cervantes, Avallé-Arce explica que “El Preste Juan de las Indias es un personaje fabuloso de inmensa popularidad en la Edad Media y cuyo origen la crítica ha identificado con la personalidad del Emperador de Etiopía” (58). El que el amigo del autor de *Don Quijote* localice al Preste Juan en las Indias, en contraste con la más común ubicación del mito en torno al personaje en África indica la existencia de una falta de acuerdo entre las diversas autoridades sobre los orígenes y la localización exacta de este legendario imperio cristiano. No en vano, se trata de una suerte de “utopía móvil” de las muchas que se corresponden con los lugares maravillosos en los que se ubican los mitos premodernos, cuyos frecuentes desplazamientos geográficos indican que su existencia se establece por delante de lo que confirman los descubrimientos y la cartografía oficial, tal como apunta Allegra (25). Es cierto que la leyenda del Preste Juan había perdido la importancia que poseía durante la Edad Media, como prueba el juego de palabras “Petro Juan” que incluye el autor del *Viaje de Turquía* (1557), lo que, según Lawrence, confirma la escasa seriedad con la que se toma en la España de la expansión colonial (1992, 316).⁵ Sin embargo, su referencia continuaba constituyendo un lugar común durante el Renacimiento tal como se observa en las escasas descripciones del África subsahariana en la literatura del periodo.

La mención al personaje aparece en las *Historias* de Paolo Giovio, obra que, publicada en dos volúmenes en 1550 y en 1552, fue traducida en España por Gaspar de Baeza una década después. Al igual que otros elementos de gran impacto en su narrativa, Cervantes pudo tomar la referencia al Preste Juan de la obra de Giovio, tal como explica Susan Byrne (193-97). Dicha referencia es incluida también por Luis del Mármol Carvajal en su *Descripción general de África*, publicada en 1573 (19v).⁶ El carácter mítico-fabuloso del personaje provoca que aparezca en obras del género de la misceláneas tales como el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada. Este escritor, que emplea asimismo la obra de Giovio como fuente para su alusión a la leyenda del Preste Juan, afirma que los territorios africanos en la que ésta se localiza son los “que la corona de Portugal ha conquistado y vuelto a nuestra religión cristiana” (Torquemada 238).⁷ Ambos autores podrían haber acudido a las autoridades de Jean de Mandeville y de la Biblia, tal como sugiere Allegra para el caso de Torquemada (239-40).

⁵ Tras los primeros contactos entre los portugueses y el Imperio Abisinio en la primera parte del siglo XVI, la posibilidad de hacer del poderoso emperador de Etiopía un aliado para hacer frente al común enemigo musulmán, que subraya el mito, ha dejado de tener eficacia política (Fra-Molinero 2005, 341).

⁶ Mármol Carvajal publica los dos primeros volúmenes en Málaga en 1573. El tercer volumen sale a la luz en la citada ciudad andaluza en 1600.

⁷ El leonés Antonio de Torquemada, humanista educado en la Universidad de Salamanca y con pasado aventurero en Italia, combina en su *Jardín de flores curiosas* la actualidad de los viajes a América y el pasado, reflejado en los libros de viajes de Mandeville y de Olao Magno, con la erudición del diálogo renacentista, las fuentes folklóricas y lo fabuloso (Allegra 16-80).

La aparición del rey de los garamantas en la descripción de la batalla efectuada por don Quijote se relaciona con la figura del mítico Preste Juan en cuanto a que ambos personajes constituyen el eje central de narrativas en las que se incorporan la imagen de un rey cristiano de procedencia africana. En *Don Quijote*, la visión del rey de los garamantas al mando de un ejército de caballeros cristianos deja entrever un mensaje que provoca una sacudida de la base ideológica que sostiene cualquier intento de justificación de la explotación colonial de África y sus recursos por parte de los españoles. Dicho mensaje se presenta en el texto como paralelo a la condena de la noción de una mujer blanca heredera de un reino situado en el África subsahariana alrededor de la que articula la aventura de la princesa Micomicona (I, 29). Resulta significativo que los prejuicios y lugares comunes que despliega Dorotea en su actuación como princesa Micomicona no se diferencien demasiado de los sueños de enriquecimiento pecuniario que alberga Sancho Panza mediante la venta de esclavos. Como se recordará, en el episodio el escudero expresa su deseo de transformar el color negro de los vasallos del reino de Micomición en dinero blanco o amarillo al afirmar que “por negros que sean, los he de volver blancos o amarillos” (I, 29, 411).⁸ Según observa Fra-Molinero, la operación de Micomición se convierte de este modo “en un auténtico ‘blanqueo’ de dinero” (1994, 27-28). Esta circunstancia no resulta extraordinaria para un lector familiarizado con el hecho de que la ofensiva colonial emprendida por los europeos, principalmente por los portugueses, continúa su curso en África. Las acciones de los habitantes del país vecino al otro lado del estrecho no podrían resultar indiferentes a Cervantes y a sus contemporáneos, sobre todo tras la anexión de Portugal a la monarquía española entre los años 1580 y 1640.

La narración de la bella Dorotea en el texto en su papel de heredera de la corona del reino de Micomición destaca por la manera en la que su actuación supone una trasgresión de los límites impuestos a las mujeres. Sin embargo, resulta más importante considerar la capacidad del pasaje para señalar las ansias de dominio de los europeos en su contacto con el continente vecino (I, 30, 420-23). La supuesta venida de la reina Micomicona a España para solicitar ayuda a don Quijote con objeto de recuperar su reino se corresponde con la aspiración común entre sus contemporáneos de que las naciones africanas se emplacen bajo la protección de una fuerza europea que destaque por la misión evangelizadora que justifica su destino imperial.

No obstante, puesto que resulta razonable asumir que “los buenos y leales vasallos”, tal como los describe la dama (I, 20, 431), compartan la fe católica de la princesa Micomicona, se debe subrayar que el episodio afirma la plena pertenencia de una parte de la población de raza negra a la Cristiandad. En la obra cervantina se presenta de esta manera la dificultad de presentar como lícito el comercio de esclavos de raza negra al tratarse de individuos perfectamente integrados en el seno de la Iglesia. Teniendo en cuenta que los términos “negro” y “esclavo” eran considerados sinónimos durante la época (Lowe 20-21; Martín Casares 2005, 253; Fra-Molinero, 2005, 328), la alusión a los mismos vasallos que Sancho codicia permite a Cervantes exponer una contradicción ética fundamental. Dicha tensión, que es sistemáticamente ignorada por los defensores de la esclavitud, surge de la imposibilidad de conciliar el credo cristiano de los pobladores de raza negra de determinadas regiones de África con las aspiraciones coloniales de los europeos en el mencionado continente. En concreto, mientras los españoles aspiran a ser testigos de la conversión en masa de los pobladores de las regiones más exóticas y lejanas del orbe a la fe de Jesucristo asumen su derecho a la explotación colonial de sus cuerpos. Mármol

⁸ Véase Graf para una interpretación del episodio como una denuncia de la práctica de devaluar las monedas mediante la adicción de cobre a la aleación de los metales preciosos de acuerdo con la crítica establecida por Juan de Mariana en su tratado *De moneta*.

Carvajal incorpora en su obra epístolas de la reina de los abisinios y del rey de Manicongo dirigidas al monarca portugués en las que informan de su pertenencia a la Iglesia de Roma y de su fidelidad al reino ibérico (48r-52r). Al incluir dichas cartas, el autor, que ofrece en su *Descripción* una representación extremadamente negativa del sujeto de raza negra (15r-15v), así como información sobre la trata de esclavos emprendida por portugueses en África (2v, 3r, 15v, 77r), hace hincapié en la fe católica de estos pueblos africanos, es probable que con objeto de diferenciarlos de las comunidades de cristianos coptos que habitan en tierras etíopes. Mármol Carvajal intenta probar la naturaleza dócil y maleable del habitante del África subsahariana y destaca el carácter ejemplar de los monarcas portugueses que han sabido asegurar la lealtad de sus habitantes a la institución eclesiástica y su papel como aliados políticos sin descuidar la ganancia económica que se deriva de la explotación económica de sus cuerpos.⁹ Sin embargo, la idea de que los africanos puedan convertirse en activos defensores de la Cristiandad, aunque coincide con la que incorporan los discursos africanistas de la época, al probar su naturaleza maleable y fácilmente asimilable a la cultura europea, funciona para denunciar la problemática relacionada con la justificación moral del comercio de seres humanos que han sido debidamente adoctrinados en la fe católica. Cervantes presenta por medio de la referencia a los vasallos de Micomicón una condena implícita de aquéllos que al igual que los defensores de la expulsión de los moriscos en época reciente, niegan la libertad y la dignidad humana de individuos bautizados.

Tanto la imaginación de Dorotea cuanto los ambiciosos planes de Sancho recrean los rasgos de la mentalidad colectiva de los españoles de la época que hacen de África una fuente inagotable de riqueza, así como un territorio desconocido y lejano. Para los personajes no sólo se tarda varios años en llegar al corazón del continente sino que sus regiones y reinos constituyen realidades tan vagas e imprecisas como los términos intercambiables que se usan para denominarlos. Cuando el cura explica la ruta hacia el reino de Micomicón a don Quijote le indica que deberá tomar el camino hacia Cartagena, “donde se podrá embarcar con la buena ventura; y si hay viento próspero, mar tranquila y si borrasca, en todo menos de nueve años se podrá estar a vista de la gran laguna Meona, digo Meótides, que está poco más de cien jornadas más acá del reino de vuestra grandeza” (I, 29, 415). La localización de la laguna en el Mar de Azov, situado a su vez en el golfo del mar Negro, así como la tardanza hiperbólica del prolongado viaje de nueve años, que más abajo Dorotea deja en solamente en dos, expresan un concepto del África subsahariana como “terra ignota” y misteriosa debido a su lejanía y a lo remoto de su ubicación. Nótese que cuando Sancho informa a su amo de la identidad de la señora y de lo que solicita se refiere “a la alta princesa Micomicona, reina del gran reino del Micomicón de Etiopía” (I, 29, 410). El escudero, sin embargo ha localizado previamente el reino en “Guinea” (I, 29, 408), sustituyendo la parte por el todo, ya que se refiere a una región del continente generalmente conocida en la época como Etiopía. Ésta constituye una denominación más general que se empleaba para designar a todas las regiones del África subsahariana situadas al sur de Egipto, Libia y Mauritania, según apunta Plinio el Viejo en su *Historia Natural* (101, 171, 220-23). Aunque es cierto que Sancho es un campesino analfabeto y Dorotea parece poseer amplios

⁹ Acerca del comercio de esclavos, ver Hugh Thomas. Un siglo con posterioridad a la primera venta de esclavos en suelo portugués en 1444, habitaba en España el núcleo de población de raza negra más elevado de la Europa del Renacimiento (Lawrence, “Black” 70). A mediados del siglo XVI se importaban a través de la Casa dos Esclavos de Lisboa un promedio de dos mil esclavos al año, alcanzando una cifra total de unos cien mil, distribuidos principalmente en las ciudades andaluzas; según el censo de 1565, Sevilla contaba con una 7,4 de población negra (Martín Casares, *La esclavitud* 376-84). Sobre la diversidad de origen de la población de raza negra en la España del Renacimiento, remito a Martín Casares, “Free”, 248.

conocimientos en materia de geografía, lo que le lleva a afirmar que Osuna es un puerto de mar (I, 30, 421), tanto, por otra parte, su bien trazado relato como los sueños de grandeza del escudero se hacen eco de la general ignorancia de los españoles respecto a la denominada “África negra”.

A pesar de que el contacto con un “otro” africano por parte de algunos autores renacentistas, como, por ejemplo, Mármol Carvajal, facilita la entrada en España de valiosa información sobre el continente, el desconocimiento de las particularidades de la tierra y de sus pobladores era todavía evidente a principios del siglo XVII. En el caso de este autor, es verdad que además de la información perteneciente a autoridades antiguas y contemporáneas, principalmente la de León el Africano, brinda en su texto datos que recopila durante su estancia en Marruecos, Tarundante, Fez, Tremecén y Túnez como cautivo en poder de los turcos, lo que tuvo lugar entre los años 1545 a 1557.¹⁰ Sin embargo el interés de éste y de otros autores en realizar una legitimación ideológica de la política expansionista en la región explica su insistencia en la inferioridad de sus habitantes y en las posibilidades de enriquecimiento económico con las que se relaciona la posesión de los recursos naturales. De este modo se justifican sus escasos esfuerzos a la hora de realizar una recopilación más completa y rigurosa de saberes sobre los diferentes reinos de África. Como la mayoría de los cronistas de Berbería, Mármol Carvajal intenta paliar el vacío que deriva de la escasez de información autorizada sobre las regiones del África negra mediante la utilización de estereotipos negativos que tienen como consecuencia una degradación sistemática de sus pobladores (15r-15v). En este sentido, la utilización repetitiva de nociones estereotípicas preconcebidas en los discursos renacentistas sobre un “otro” africano de raza negra denota una conciencia simultánea de poder y debilidad por parte del sujeto europeo, que lucha por definirse como colonizador (Bhabha 66). En el texto de Mármol Carvajal, la ambivalencia de la representación del habitante del África subsahariana del que se muestra su carácter dócil, tal como prueba su sujeción a la Iglesia católica y a la Monarquía portuguesa, a la vez que se subraya su carácter monstruoso, se justifica dada la propia naturaleza del estereotipo, puesto que contiene en sí mismo las similitudes y las diferencias con respecto al individuo que lo emplea (Bhabha 70-71, 81-82).

A África como territorio exótico, lejano y desconocido es posible adjudicarle todo tipo de sucesos maravillosos y monstruosidades incluyendo la existencia de “un descomunal gigante” que “aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace como él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira” (I, 30, 420). Aunque *Don Quijote* es un texto poblado de gigantes a imitación de los que se encuentran en los libros de caballerías, su función en el episodio de la princesa Micomicona puede interpretarse teniendo en cuenta el hecho de que, como explica González Echevarría, la proliferación de monstruos en la producción cultural de la época y el efecto de maravilla que crean estas criaturas inclasificables, se asocia con la rareza de la zoología de los territorios recién descubiertos (101-102). En general, el efecto de suspensión de las categorías provocado por el impacto de lo maravilloso, al que se refieren filósofos como Descartes y Spinoza (Greenblatt 20), se convierte

¹⁰ León el Africano, Hassan ibn Muhammad al-Wazzan Al-Fasi antes de su conversión al cristianismo, nació en Granada alrededor de 1478 pero se exilia con su familia en Fez en 1492. El autor, que viaja acompañando a su tío, el embajador de Fez, a África y a Oriente Medio, es capturado por un grupo de corsarios sicilianos en la isla de Djerba en 1518 y llevado a Roma donde se convierte al cristianismo bajo los auspicios del Papa León X. Su obra *Della descrizione dell’Africa* fue publicada por Giovanni Battista Ramusio en el primer volumen de su colección *Delle navigationi et viaggi* (1550). El también autor granadino Mármol Carvajal nace en el primer tercio del siglo XVI y sirve desde el año 1535 como soldado en las tropas imperiales en África. Además de la *Descripción* compone en su ciudad natal *La historia del rebelión de los moriscos del Reino de Granada* (1575).

en un importante elemento de las técnicas de representación de personajes míticos y fabulosos desarrolladas por escritores renacentistas autores de crónicas del descubrimiento y demás discursos de viajes. El carácter fabuloso del gigante que usurpa el trono de Micomicón y, sobre todo, la imprecisión de la localización geográfica del lugar africano en el que se ubica constituye, de acuerdo con Greenblatt, un comentario irónico sobre la construcción en las obras del periodo de una poderosa maquinaria mimética, una suerte de agente mediador, no sólo de la posesión, sino del simple contacto con el “otro” (22-23).

No en vano del continente africano procede el “diabólico” mono que acompaña a Ginés de Pasamonte disfrazado de maese Pedro (II, 25-26). Las extraordinarias cualidades adivinatorias y comunicativas del mono que se asocian con lo maravilloso, resultan menos sorprendentes teniendo en cuenta la realidad lejana y desconocida del territorio del que es original. Como informa Cide Hamete Benengeli, Ginés de Pasamonte “de unos cristianos ya libres que venían de Berbería compró aquel mono, a quien enseñó que en haciéndole cierta señal, se le subiese al hombro, y murmurase, o lo pareciese al oído” (II, 26, 261). El mono proyecta la naturaleza diabólica de maese Pedro y lo perverso del personaje, tal como sostiene Redondo (223-224). Se debe tener en cuenta que, de acuerdo con Rico (920), este animal era percibido en el periodo como una representación del diablo, especialmente en el caso de que, como el perteneciente al maese Pedro, no tuviera una cola (II, 25, 244). El propio don Quijote explica que la rara habilidad del animal procede de un pacto con el demonio por parte del titiritero, ya que según el hidalgo, “debe de tener hecho algún concierto con el demonio, de que infunda esta habilidad en el mono, con que gane de comer, y después que esté rico le dará su alma, que es lo que este universal enemigo pretende” (II, 25, 247). La posesión del mono garantiza la prosperidad del Pasamonte, lo que provoca que el hidalgo se pregunte, “maravillado”, “cómo no le han acusado al Santo Oficio, y examinádole, y sacádole de cuajo en virtud de quién adivina” (II, 25, 247). La procedencia de la ganancia económica obtenida por maese Pedro mediante la utilización del mono resulta tan poco lícita como la que proviene de la explotación de los recursos del territorio del que es nativo el animal.

La función de la imagen del mono en el texto cervantino puede ser interpretada de acuerdo con la definición que aporta San Isidoro de Sevilla. Para el autor de las *Etimologías*, el término simio procede del vocablo latino “similitudo, debido a que sin duda los monos gustan de imitar todo lo que ven” (Camille 13). De manera similar, Mármol Carvajal alude en su *Descripción general de África* a la facilidad con la que los monos pueden ser amaestrados debido a que “hacen cosas increíbles, porque quieren imitar en todo lo que ven hazer, al hombre” (27r). El autor afirma que los ejemplares de esta especie animal que se encuentran en Bugia y Constantina “tienen los pies y las manos, y la cara semejante al hombre” y que les “dotó la naturaleza de *maravillosa* astucia y ingenio” (Mármol Carvajal 27r). Mármol Carvajal se refiere asimismo a los trucos de los monos para hurtar las frutas de las que se alimentan y comenta que “es cosa *maravillosa* ver las quando van huyendo, porque las hembras llevan quatro y cinco hijuelos acuestas, y con ellos dan grandes saltos de unas ramas en otras” (27r). El autor destaca la sagacidad del mono y su capacidad para imitar a los humanos lo que otorga al animal una apariencia cercana a lo maravilloso, tal como el propio autor destaca (27r). Por consiguiente, se puede sugerir que en *Don Quijote* la imagen del mono funciona como una sinécdoque del oscuro y desconocido continente del que es original y al que se puede adjudicar los más extraños acontecimientos además de un marcado carácter demoníaco.

En este sentido, si de acuerdo con Camille el mono es siempre el signo de disimulación (30), su presencia en el texto cervantino señala cómo la apariencia engañosa se confunde con la

verdad del mismo modo que el retablo de maese Pedro suplanta la realidad histórica en la mente del hidalgo. Se debe considerar que el “crédito inefable” (II, 27, 261) que disfruta el “riquísimo” titiritero por donde pasa (II, 25, 243) no se deriva tanto de la astucia del dueño o de la habilidad del animal para imitar la conducta de los humanos, sino de la enorme credulidad e ignorancia de los pobladores con los que se encuentra a su paso. No resulta sorprendente que don Quijote aproveche la expresión de su condena a la actuación del titiritero y de su mono para ofrecer una crítica de la popularidad de la astrología en la España de la época, puesto que, según el hidalgo, “no hay mujercilla, ni paje, ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura [. . .] echando a perder con sus mentiras e ignorancia la verdad maravillosa de la ciencia” (II, 25, 247). Del mismo modo que el ayudante de maese Pedro y los demás miembros de la audiencia desconocen los elementos básicos de la cultura musulmana, puesto que, tal como señala don Quijote, con respecto a la narración del joven, los moros son enemigos acérrimos de “campanas” y de “torres” y el toque de rebato se realiza entre ellos haciendo sonar “atabales, y un género de dulzainas que parecen chirimías; y eso de sonar campanas en Sansueña sin duda que es un gran disparate” (II, 26, 254), resulta verosímil que no se cuestionen las habilidades a todas luces imposibles del exótico animal.¹¹

La creencia en la existencia de un mono adivinatorio y parlante nunca es retada por una audiencia para la que África constituye un territorio capaz de albergar en su interior los fenómenos más extraordinarios. Los habitantes que el titiritero encuentra a su paso no resultan demasiado al corriente de lo que ocurre fuera de los límites de las regiones de Castilla y Aragón, por lo que interpretan como verdaderas las adivinaciones del mono que consideran una consecuencia directa de sus dotes sobrenaturales. Como en el caso de los vagabundos mentirosos autores de la falsa representación inscrita en el vacío de la manta del *Retablo de las maravillas*, Ginés de Pasamonte explota monetariamente a un público al ser consciente de la facilidad con la que es posible crear una ilusión mediante la utilización de los prejuicios e ideas preconcebidas que conforman la mentalidad colectiva. Para el público mesetario las destrezas del mono amaestrado se sitúan en consonancia con el carácter maravilloso y las cualidades extraordinarias que el público manchego espera de los animales nativos del continente vecino, puesto que su exotismo y rareza nunca vistos no admiten parangón con las especies autóctonas europeas.

La posesión del mono otorga al astuto Ginés de Pasamonte un cuantioso beneficio económico, lo que podría representar una respuesta irónica por parte de Cervantes a la común visión de África como fuente de recursos que circula entre sus contemporáneos. En cierto sentido el texto de *Don Quijote* sirve de contrapunto a las crónicas de Berbería compuestas durante la temprana modernidad con objeto de difundir el tipo de conocimientos sobre los territorios al otro lado del estrecho que asegure el éxito de los españoles en su aventura expansionista en la región. Por ejemplo, Luis del Mármol Carvajal dedica su *Descripción general de África* a Felipe II, consciente de que “no será menos agradable que provechosa, para la conquista de los pueblos bárbaros Africanos, tan vezinos como crueles enemigos nuestros, que siempre fueron y son asaz molestos a los súbditos y vasallos de V.M. o para la contratación en tiempos de paz” (“Prólogo del autor al rey”).¹² Este convencimiento de la utilidad práctica de la obra para los intereses coloniales de los españoles en el área es corroborado por Ambrosio de Morales, cronista del rey y encargado de redactar la aprobación oficial de la obra de Mármol Carvajal que sostiene que

¹¹ Para obtener información sobre la obsesión de los cristianos por las campanas durante las campañas norteafricanas, consúltese Bunes Ibarra (219).

¹² Los folios preliminares, que contienen dos prólogos, uno dirigido al lector y otro a Felipe II, no están numerados en la edición de 1573.

ésta “es muy buena y muy necesaria”, porque “siendo África una provincia tan vezina de España, y tan enemiga, es cosa de gran provecho tenerla particularmente conocida, para la paz y para la guerra, pues con esta noticia la contratación será más provechosa en la paz, y la guerra, se podrá tratar con toda aquella ventaja que da el reconocer la tierra y sus particularidades” (“Aprobación de Ambrosio de Morales”). Así mismo, Diego de Torres, que al igual que Mármol Carvajal y como el propio Cervantes sufre cautividad en el Magreb, indica en su *Relación del origen de los Xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante* (Sevilla 1586) una clara intención de promover mediante la información que suministra en su texto la expansión colonial en la región.¹³ Torres, que dirige su obra al rey Sebastián, aunque su viuda, encargada de encontrar un editor, cambia la dedicatoria a Felipe II debido a la desaparición del monarca portugués en la batalla de Alcazarquivir, señala la importancia de informar “de muchas particularidades de aquellos Reinos que con extraordinaria y curiosa diligencia avía sabido: como es la descripción dellos, la relacion de su riqueza y fertilidad, la orden que se podría tener en conquistarlos” (31). La utilización del mono por parte de Ginés de Pasamonte disfrazado de maese Pedro y su implicación en una actividad escasamente honorable encaminada a obtener una ganancia económica rápida y fácil por medio del engaño de una población crédula y mayoritariamente analfabeta, permite ofrecer una crítica de la visión de África como fuente de riqueza que circula entre los españoles de la época. La utilización del primate por parte de maese Pedro alude a la codicia de los que perciben la abundancia y el gran valor en los mercados europeos de los recursos materiales que alberga el continente vecino como una garantía de su enriquecimiento mediante la posesión de los mismos.¹⁴

África se encuentra presente en *Don Quijote*, además de mediante la imagen del mono, a través de otras criaturas que, originarias en el continente, intervienen en la narración para mostrar lo inmotivado e inútil de las aspiraciones expansionistas de los españoles al otro lado del estrecho.¹⁵ Como se recordará Cervantes expresa a través del ex-cautivo Ruy Pérez (I, 39) un desacuerdo con la política de los Habsburgo en el norte de África, al denunciar el innecesario y costoso mantenimiento del fuerte de la Goleta, que se extiende a otros segmentos de *Don Quijote*. La denuncia de la falta de eficacia de dicha política se efectúa por medio de la visión de unos leones, que provenientes de la única colonia española permanente en el Magreb, cruzan la región de la Mancha para ser enviados como regalo al rey de España. Como informa la persona encargada de transportarlos se trata de “dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán envía a la corte, presentados a su Majestad; las banderas son del rey nuestro señor, en señal de que aquí va cosa suya” (II, 17, 164). De acuerdo con dicho individuo, “tan grandes son [los leones] [. . .] que no han pasado mayores, ni tan grandes, de África a España jamás; y yo soy el leonero y he pasado otros, pero como éstos, ninguno” (II, 17, 164). De este modo, el texto especifica de qué lugar en concreto provienen estos leones, quién los envía y adónde se dirigen, por lo que la información que ofrece el leonero debe entenderse atendiendo a unas precisas

¹³ Diego de Torres, natural de Tierra de Campos, en Palencia, trabaja como rescatador de cautivos en Marruecos, lugar en el que reside desde 1546 a 1550. A su vuelta a España, es capturado en Tarudante, permaneciendo como cautivo durante año y medio y una vez liberado, en 1554, vuelve a la Península donde comienza a redactar su obra. En 1577, Torres es enviado por Felipe II al Magreb en compañía de Francisco de Aldana en preparación de la campaña de Alcazarquivir planeada por el rey Sebastián de Portugal, en la que participa, salvando su vida de milagro. El texto de Diego de Torres es la primera historiografía del Reino de Marruecos que se compone en Occidente (García-Arenal 4-9).

¹⁴ Acerca sobre la importancia del aspecto económico en las descripciones de África de las crónicas de Berbería, consúltese Martínez Góngora.

¹⁵ Sobre la reacción de los críticos al episodio de la aventura de los leones, remito a Rogers (9-11).

circunstancias políticas determinadas por las relaciones de la Corona con la ciudad-presidio emplazada en la costa de Berbería.

El hecho de que los leones trasportados en los carros sean propiedad real responde al horizonte de expectativas del lector en cuanto que subraya la capacidad de la imagen icónica de dicho animal para simbolizar el poder de la monarquía. En este sentido, la presencia de los leones revela la noción de que la conexión de los españoles con África es un asunto que concierne principalmente a los Habsburgo, por la razón de que coopera más que nada en la construcción de una imagen de la dinastía como cabeza de un imperio colonial. Al enviar los leones al rey Habsburgo, el gobernador general de Orán intenta fortalecer su vínculo con el dignatario y afianzar su poder en la colonia en la que representa a la máxima autoridad del reino. Además, la presencia de los leones confirma una visión de África como origen de exclusivos bienes de lujo encargados de satisfacer a los más distinguidos destinatarios. La importancia material de este animal es destacada por Mármol Carvajal, que en su *Descripción* señala que constituye uno de los valiosos tributos que los habitantes de la Alta Etiopía ofrecían a su emperador. Como aclara el autor de la *Descripción*, éstos “son en oro por labrar, o en otros metales; algunos le dan ganados, seda, o paños de algodón, otros le dan bastimentos, y sal y especiería; y los que viven cerca de Beht, le pagan el tributo en leones y tigres vivos, y otras fieras que para su recreación tiene en corrales” (19v).

El elevado valor de los leones como capital simbólico, evidente al tratarse de un raro presente enviado por las altas jerarquías de la colonia a un destinatario que representa la cúspide del poder imperial, contrasta con la pobreza material del campo manchego. La visión de los leones en la Mancha permite subrayar el carácter fronterizo de una región de paso, habitada por una población que incluye a los moriscos expulsados del sureste peninsular y fuertemente sujeta al poder real y a la autoridad eclesiástica (Childers 23-35). La magnitud del regalo resulta excesiva considerando que el mantenimiento de los presidios a lo largo de la costa de Berbería constituía una enorme carga económica de difícil justificación. Al obsequiar al rey con una pareja de leones, el general de Orán da énfasis a su vínculo de dependencia con la Corona, crucial para el mantenimiento de una plaza tan costosa para el tesoro nacional. Para la subsistencia de la población asentada en el interior de las plazas norteafricanas eran necesarios envíos de provisiones y armamentos desde la Península, dadas las dificultades de abastecimiento en la zona (Alonso Acero 8-15). El presidio de Orán consistía en una pequeña urbe protegida por un sofisticado sistema de fortificaciones en cuyo levantamiento en época de Felipe II la Corona española había llegado a invertir ingentes cantidades de dinero (Sánchez Doncel 221).¹⁶

El envío de los leones representa el deseo del gobernador de Orán de acabar con la indiferencia del monarca, puesto que ya desde finales del siglo XVI, el continente vecino ha dejado de ser un objetivo para los Habsburgo debido a un cambio de prioridades en la agenda política imperial (García-Arenal y Bunes 107-22). Felipe II, que acuerda el mantenimiento de las plazas, se plantea en un principio su abandono debido a las dudas que alberga sobre la utilidad de las mismas y, sobre todo, dados los elevados costes de su conservación (Sánchez Doncel 23, 182). A pesar de que la Corona española sufragó los gastos para la construcción de un sistema defensivo que respondiera a los ataques de una artillería cada vez más evolucionada, con el

¹⁶ El soldado Diego Suárez Montañés ofrece en la *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe De Borja* (1889), publicada varios siglos después de la muerte del autor, ocurrida aproximadamente en 1623, importantes datos sobre Orán, su arquitectura, la vida en la frontera, así como noticias sobre sus diversos gobernadores generales. Acerca de las construcciones defensivas y otros edificios de Orán, véase Suárez Montañés (96-101).

tiempo, no demostró ninguna disposición a hacer frente al pago de la reparación de las cada vez más deterioradas murallas y fortalezas, tal como se deduce de las repetidas peticiones de dinero que reciben los reyes de parte de los gobernadores de Orán (Alonso Acero 24-25). Además de la búsqueda de la protección del monarca a la plaza norteafricana, el regalo de los leones representa el intento del gobernador general de obtener el tipo de favor real necesario para la consolidación de su posición de poder en el Imperio.

El texto cervantino muestra asimismo la capacidad de este animal único originario de las desconocidas y misteriosas tierras africanas para mostrar la estatura política del que fuera capaz de ofrecerlo como presente. En general el título de gobernador general de Orán concedía a quien lo ostentara un gran poder civil, militar y judicial así como la oportunidad de enriquecerse en poco tiempo a juzgar por los elevados sueldos y otras ganancias relacionadas con el cargo. El enorme prestigio social alcanzado por los gobernadores causaba que el puesto de general de Orán fuera ambicionado por los representantes de la alta nobleza, hecho que quedaba refrendado por un refrán de la época que decía “Rey en Castilla o Alcaide en Berbería” (Bunes Ibarra y Alonso Acero 201). Para los linajes más ilustres de la aristocracia castellana, como es el caso de los Fernández de Córdoba, el cargo de gobernador general de Orán resultaba ideal para la consolidación de un poder basado en el continuo servicio al Imperio llevado a cabo por los miembros de la familia a través de las sucesivas generaciones (Liang 139-170). Sin embargo, para los soldados, la situación era bien distinta ya que las difíciles condiciones de vida en los presidios norteafricanos causaban que las desertiones fueran continuas (Bennassar 268). Como prueba de esta circunstancia, existe constancia de que en 1596, el entonces general de Orán, Francisco de Córdoba y Velasco, se ve obligado a iniciar las reformas de las murallas de la ciudad para evitar que más militares desertaran aprovechando el mal estado del sistema defensivo (Alonso Acero 17). En definitiva, cuando Cervantes compone su obra, Orán ha dejado de ser un destino atractivo para los voluntarios que perciben el servicio militar como un medio de promoción social. Resulta significativo que en 1590 el duque de Cardona defina a Orán como una “ciudad deslustrada y falta de aposento para la gente de guerra” (citado en Alonso Acero 25).

La aventura de los leones no podría haber sido concebida sin la experiencia de Cervantes en Argel, por lo que se debe interpretar teniendo en cuenta la capacidad de la fiera para denotar, además del poder de la Monarquía y de la naturaleza heroica o la grandeza religiosa de aquellos ante los que el animal se muestra manso y humilde, el propio encuentro del autor con el continente africano.¹⁷ El que la pareja de leones proceda de Orán, el único establecimiento permanente de los españoles en la costa de Berbería, resulta significativo ya que no sólo el dato permite otorgar una apariencia de verosimilitud al relato, acercando la peripecia del hidalgo al contexto histórico del lector, sino que asimismo revela la familiaridad del autor con la colonia. No en vano durante este periodo de cautividad que transcurre entre los años 1575 y 1580, Cervantes tuvo la oportunidad de relacionarse con el propio gobernador de Orán y Mazalquivir, al que dirige cartas en su fracasado tercer intento de fuga. En el momento en que el escritor es cautivo en Argel dicho gobernador era don Martín de Córdoba y Velasco, hijo de Martín Alonso Fernández de Córdoba y Velasco, primer conde de Alcaudete, que participa en las célebres guerras de Tremecén y en el desastre de Mostaganem en 1558, perdiendo la vida junto con miles de soldados (Bunes Ibarra y Alonso Acero 155). La ciudad-presidio, que es utilizada como

¹⁷ Leavitt ofrece ejemplos procedentes de la dramaturgia de la época de leones que se comportan de modo pacífico delante de santos varones a los que incluso ayudan. Garcés se refiere al trasfondo religioso de la salvación de Pedro Álvarez en *El trato de Argel* y su relación con el *Poema del Mio Cid* (2002, 159-60).

marco espacial para *El gallardo español*, se convirtió en el objetivo del escritor en varios de los intentos de fuga que protagonizó durante su cautiverio. Varios críticos sugieren que Cervantes pudo haber realizado labores de espionaje en Argel, lo que le hubiera permitido un acercamiento a lo más granado de la sociedad española en el norte de África incluyendo la autoridad de Orán (Márquez Villanueva 34-35; Garcés 2002, 49-54; Johnson 2010, 285-307).¹⁸ A la posibilidad de que el autor facilitara las negociaciones para lograr los servicios de Hashan Pasha entre las autoridades españolas en Orán y Hājī Murād, el famoso Agi Morato en la obra cervantina (Garcés 2002, 51-54), se une el hecho de que le fue encomendada por orden expresa de Felipe II una misión en la ciudad norteafricana en julio de 1581 de cuya naturaleza no se ha encontrado información (Márquez Villanueva 49, 343).

La estancia de Miguel de Cervantes en el Magreb y su contacto con otros cautivos determinan una utilización de la imagen del león muy diferente a la que se halla marcada por las tradiciones tanto bíblica como medieval. El conocimiento del escritor sobre la concreta geografía de la que proceden estos animales así como su experiencia personal y su familiaridad con las historias de otros cautivos en el Magreb motiva que resulte pertinente interpretar estos episodios cervantinos en relación con otras referencias al león contenidas en las crónicas de Berbería compuestas por autores contemporáneos del autor.¹⁹ En la primera parte de su *Descripción de África*, Mármol Carvajal sitúa al león entre los animales que mejor definen la particular naturaleza africana, asignándole una posición relevante entre las especies autóctonas de las que se ocupa (25r-26r). El autor se aparta del texto de León el Africano con ocasión de la descripción del animal, al contar con información de primera mano, adquirida durante su estancia en el norte de África como cautivo de los musulmanes. El autor de la *Descripción* apunta en el segmento textual en el que se refiere al león varias anécdotas oídas durante su estancia en el norte de África que tienen como protagonista este representante de la fauna africana (Mármol Carvajal 25v-26r).

Por consiguiente, tanto Mármol Carvajal en su *Descripción* como Cervantes en *El trato de Argel* incluyen información adquirida durante su estancia en África, lo que contrasta con la representación puramente literaria de héroes y santos que superan con éxito el encuentro con el león como ocurre, por ejemplo, en el caso del *Poema del Mio Cid*. Para los cautivos a manos de los turcos los leones representaban en Berbería una amenaza real que ponía en peligro sus intentos de fuga. De este modo, Mármol Carvajal aporta en su descripción noticias concretas de cristianos en el Magreb que pudieron huir con éxito evitando ser atacados por los abundantes leones sueltos en el área fingiendo despreocupación (25v- 26r). El autor mantiene haber oído el caso de algún cautivo que ha evitado ser atacado por un león ocultando su temor, pues la fiera “en viéndole la cara con semblante varonil teme, como hacen todos los animales del mundo” (26r). La provocadora conducta de don Quijote constituye precisamente lo opuesto de lo que se recomienda a los cautivos que tratan de escapar en tierras magrebíes. En *Don Quijote*, la respuesta indiferente del león, que da la espalda sin prestar la más mínima atención al protagonista, destaca en cuanto a que es precisamente la falta de interés del animal lo que causa que el incidente no resulte válido a la hora de indicar el talente heroico de don Quijote tanto en el

¹⁸ Para una breve bibliografía de *El gallardo español*, consúltese Márquez Villanueva (344). Carroll Johnson defiende la idea de que Cervantes se dedicaba a ayudar a cautivos cristianos a atravesar la frontera de Argel a cambio de dinero (2010, 296-307).

¹⁹ Sobre las relaciones de Cervantes con el también cautivo Antonio de Sosa, autor de *Topografía*, con el que coincide en Argel y que presta declaración como testigo en su *Información de Argel* (1581), véase Garcés (2002, 67-69, “Introduction” 38-41). Antonio de Sosa es de hecho el autor de la *Topografía e historia general de Argel* (Valladolid, 1612), atribuida tradicionalmente a Diego de Haedo (Garcés 2002, 32-34, 67-80, 2011, 51-7).

plano caballeresco como en el religioso (Rogers 12-14). Cervantes se hace eco en *El trato de Argel* de las historias de los leones que encontraban a su paso los que intentaban huir del cautiverio turco en el norte de África, oídas probablemente durante su estancia en los baños argelinos.

El episodio de la aventura de los leones podría estar basado en una leyenda que circulaba en época de Cervantes sobre el héroe medieval Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, conocido principalmente por su heroica actuación durante la defensa de Tarifa que realiza para Sancho IV de Castilla en el año 1292. En dicha campaña militar, tras ser atacado por el hermano del rey castellano aliado con los Benimerines, Pérez de Guzmán se negó a dejar su puesto en Tarifa sacrificando la vida de su propio hijo que había sido tomado como rehén (Ladero Quesada 607-614). No obstante, el héroe castellano ya había probado su talante heroico con anterioridad durante su juventud trascurrida en el Magreb, lugar en el que sirvió en los ejércitos del rey Ibn Yusuf de Fez. Durante la estancia de Pérez de Guzmán en el reino marroquí al servicio de los xerifes tiene lugar el episodio que da origen a la leyenda, de acuerdo con la versión que el cautivo y rescatador Diego de Torres brinda en su *Relación*, el león sigue fielmente al militar en su camino de vuelta a Fez. Según dicha versión, un león muestra su sumisión y respeto ante el aristócrata español en agradecimiento por haberle salvado de morir devorado por una enorme serpiente. Las noticias de esta hazaña se extienden rápidamente por la ciudad norteafricana, provocando que una de las principales puertas a la que se da acceso a la misma sea conocida a partir de entonces como la “puerta Bebeceva, que quiere decir la puerta del león”, tal como informa Torres (195).²⁰

Diego de Torres utiliza dicha leyenda en torno a la figura de Pérez de Guzmán, paradigma de noble castellano que interviene activamente en la política del reino magrebí, a fin de dar énfasis a la capacidad del militar peninsular para influenciar políticamente en un área dominada por el Islam. Pérez de Guzmán, que fue el primer señor de Sanlúcar de Barrameda y fundador de la casa de Medina Sidonia, una de las más ilustres, ricas y poderosas de Andalucía, representa el paradigma del español interesado en lograr fortuna mediante la intervención en el norte de África. El que don Quijote intente probar su valor y talante heroico provocando sin motivo en los llanos de Castilla la Nueva a un león africano que solo muestra indiferencia, constituye una antítesis de leyendas similares a la de Guzmán el Bueno referida por Diego de Torres en su obra. Como se ha observado arriba, en dicha leyenda el león muestra su respeto y fidelidad a un héroe de frontera que salva su vida causando que su nombre se inscriba en la estructura urbana de la ciudad de Fez. Sin embargo, es cierto que el éxito de don Quijote en la aventura, puesto que prueba con creces su valor, permite que se le reconozca a partir de ahora como el “Caballero de los Leones”, nombre que emplea de modo significativo en su encuentro con la Duquesa, que constituye el primer contacto del hidalgo manchego con la alta nobleza (II, 30, 280-81). El contraste entre la magnificencia del obsequio realizado por el gobernador a Felipe II, conocido por su inmoderada afición a las festividades y a otros entrenamientos cortesanos, funciona como una prolepsis del episodio del palacio de los Duques, en el que Cervantes critica la ociosidad y el abuso de poder de los aristócratas de su tiempo.²¹ El

²⁰ La aventura de Alonso Pérez de Guzmán, la serpiente y el león aparece también en las *Ilustraciones de la Casa de Niebla* de Pedro Barrantes Maldonado (Ladero Quesada 611).

²¹ Sobre la relación entre el ambiente festivo y bufonesco del palacio de los Duques y la brillante Corte de Felipe III, véase Close. Según Augustin Redondo, el palacio ducal refleja la atmósfera de la Corte y la afición de los nobles a fiestas y carnavales, causando que “[el] cuaresmal caballero de la triste figura y su rústico y carnavalesco escudero” sean, como dos bufones, el blanco de las burlas (425).

exagerado valor tanto simbólico como real de los leones permite poner de relieve las pretensiones del gobernador general de Orán, perteneciente al prestigioso linaje de los Fernández de Córdoba. La defensa de los intereses políticos y económicos del gobernador se revela como la principal motivación que justifica el extravagante regalo de unos animales cuya posesión asegura al rey la admiración de sus súbditos.

Las acciones de don Quijote parecen menos ridículas al tener en cuenta el contexto de la narración marcado por la absurda presencia en mitad de las llanuras manchegas de unos animales procedentes de un continente exótico y desconocido, que se encaminan encerrados en jaulas a alguna de las residencias palaciegas del rey. La parodia cervantina del tipo de narraciones sobre el encuentro del caballero y un león, cuya función primordial es subrayar la dimensión mítica del héroe militar, cobra más sentido al tener en cuenta el impacto en los discursos africanistas de una leyenda utilizada como material propagandístico de la aventura expansionista en el Magreb. Las referencias a dicha leyenda y a historias similares tienen cabida en las crónicas de Berbería, textos en los que se destaca la dimensión económica de la expansión territorial de los españoles al otro lado del estrecho. Teniendo en cuenta la actitud crítica de Cervantes con respecto a la presencia española en el norte de África que muestra el episodio del Cautivo, esta aventura de *Don Quijote* bien podría representar una invectiva contra cualquier tipo de agenda política imperial que tuviera como objetivo una ganancia material que, simbolizada en el obsequio real de una pareja de leones, proceda de la explotación indiscriminada de África y de sus habitantes.

En conclusión, los aspectos relacionados con la realidad africana que muestran los episodios determinados de *Don Quijote* revelan una actitud crítica hacia la percepción del continente como centro de explotación colonial que impera entre sus contemporáneos. Mediante la visión de un ejército cristiano liderado por un monarca africano o la de una princesa europea a cargo de un reino poblado de súbditos cristianos de raza negra, el autor invierte las jerarquías establecidas en Occidente, socavando las bases para la construcción de la diferencia de un “otro” africano basada en el criterio de inferioridad. Al mismo tiempo el texto de *Don Quijote* conduce a un cuestionamiento de la legitimidad de la trata de seres humanos, muchos de ellos bautizados. La ignorancia de Dorotea respecto a las regiones más remotas del continente africano le conduce a la elaboración de una narración en la que proyecta, además de prejuicios frecuentes entre los europeos de la época, una imagen de África caracterizada por lo lejano y lo monstruoso con la que se asocia el elemento de la maravilla. La respuesta irónica a dicha imagen se revela en la utilización por parte de Ginés de Pasamonte del mono adivino que simboliza la codicia del europeo enfrentado a la realidad de un continente del que solo interesa la ganancia económica relacionada con su posesión. Por último, en la aventura de los leones Cervantes insiste en su condena de la falta de eficacia de la política norteafricana llevada a cabo por la autoridad imperial expresada con anterioridad por el cautivo, Ruy Pérez de Viedma. El espectáculo absurdo de unos leones enviados al rey por el gobernador general de Orán cruzando las llanuras de la Mancha provoca que se ponga en tela de juicio cualquier pretensión de incluir la expansión territorial en África como parte de la agenda política imperial. En definitiva, ciertos pasajes de *Don Quijote* ofrecen una reacción negativa hacia los discursos coloniales cuyo objetivo principal es subrayar la ganancia material que se asocia con la posesión de África y con la explotación de sus cuantiosos recursos.

Obras citadas

- Africano, León el. Luciano Rubio ed. y tr. *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*. Madrid: Hijos de Muley-Rubio, 1999.
- Allegra, Giovanni. "Introducción." Antonio de Torquemada. *Jardín de flores curiosas*. Madrid: Castalia, 1982. 9-88.
- Alonso Acero, Beatriz. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid: CSIC, 2000.
- Avalle Arce, Juan Bautista ed. Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alhambra, 1979.
- Bennassar, Bartolomé y Lucile Bennassar. José Luis Gil Aristu tr. *Los cristianos de Alá: La fascinante aventura de los renegados*. Madrid: Nerea, 1989.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge, 1994.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los Siglos XVI y XVII: Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: CSIC, 1989.
- , y Beatriz Alonso Acero. "Introducción." Diego Suárez Montañés. *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005. 9-45.
- Byrne, Susan. "Cervantes and the *Histories* of Paolo Giovio: Translators and Truths." *Cervantes* 29 (2009):185-201.
- Castro, Antonio. "Introducción." Pedro Mexía. *Silva de varia lección*. Madrid: Cátedra, 1989. I, 7-140.
- Camille, Michael. *Images on the Edge: The Margins of Medieval Art*. Londres: Reaktion, 1992.
- Cervantes, Miguel de. John Jay Allen ed. *Don Quijote de la Mancha*. I y II. Madrid: Cátedra, 2008.
- Childers, William. *Transnational Cervantes*. Toronto: University of Toronto Press, 2006.
- Close, Anthony. "Fiestas palaciegas en la segunda parte del *Quijote*." *Actas del Segundo Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthropos, 1991. 475-84.
- Fra-Molinero, Baltasar. "Sancho Panza y la esclavización de los negros." *Afro-Hispanic Review* 13.2 (1994): 25-31.
- . "Juan Latino and His Racial Difference." Tom F. Earle y Kate J. P. Lowe eds. *Black Africans in Renaissance Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. 326-44.
- Fuchs, Barbara. *Mimesis and Empire: The New World, Islam, and European Identities*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- . *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2009.
- . *Passing for Spain: Cervantes and the Fictions of Identity*. Urbana: University of Illinois Press, 2003.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002.
- . "Introduction." Antonio de Sosa. María Antonia Garcés ed. Diana de Armas Wilson tr. *An Early Modern Dialogue with Islam. Antonio de Sosa's Topography of Algiers (1612)*. Notre Dame, IN:University of Notre Dame Press, 2011. 1-78.

- García-Arenal, Mercedes. "Introducción." Diego de Torres. *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez y Tarundante*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1980. 1-32.
- , y Miguel Ángel de Bunes. *Los españoles y el Norte de África: Siglos XV-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992.
- González Echeverría, Roberto. *Celestina's Brood*. Durham: Duke University Press, 1993.
- Graf, Eric C. "Sancho Panza's 'por negros que sean, los he de volver blancos o amarillos' (DQ 1.29) and Juan de Mariana's *De Moneta* of 1605." *Cervantes* 31.2 (2011): 21-49.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.
- Johnson, Carroll B. *Cervantes and the Material World*. Chicago: University of Illinois Press, 2000.
- . *Transliterating a Culture: Cervantes and the Moriscos*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2010.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Los señores de Andalucía: Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998.
- Lawrence, Jeremy. "The Middle Indies: Damião de Góis on Prester John and the Ethiopians." *Renaissance Studies* 6 (1992): 306-324.
- . "Black Africans in Renaissance Spanish Literature." En T. F. Earle y K. J. P. Lowe eds. *Black Africans in Renaissance Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. 70-93.
- Leavitt, Sturgis. "Lions in Early Modern Literature and on the Spanish State." *Hispania* 44 (1961): 272-276.
- Liang, Yuen-Gen. *Family and Empire: The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.
- Lowe, Kate. "The Stereotyping of Black Africans in Renaissance Europe." En T. F. Earle y K. J. P. Lowe eds. *Black Africans in Renaissance Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. 17-48.
- Mármol Carvajal, Luis del. *Descripción general de África*. I. Madrid: CSIC, 1953.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Moros, moriscos y turcos de Cervantes: Ensayos críticos*. Barcelona: Bellaterra, 2010.
- Martín Casares, Aurelia. *La esclavitud en la Granada del siglo XVI: Género, Raza y Religión*. Granada: Universidad de Granada, 2000.
- . "Free and Freed Black Africans in the Time of the Spanish Renaissance." En T. F. Earle y K. J. P. Lowe eds. *Black Africans in Renaissance Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005. 247-60.
- Martínez de Castilla Muñoz, Nuria y Rodolfo Gil Benumeya Grimau eds. *De Cervantes y el islam*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- Martínez Góngora, Mar. *Los espacios coloniales en las crónicas de Berbería*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2013.
- Ohanna, Natalio. *Cautiverio y convivencia en la edad de Cervantes*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2011.
- Plinio el Viejo. Jerónimo de la Huerta tr. *Historia Natural*. Madrid: Luis Sánchez, 1624.
- Redondo, Agustín. *Otra manera de leer el "Quijote"*. *Historias, tradiciones culturales y literatura*. Madrid: Biblioteca Nueva de Erudición y Crítica, 1997.

- Rico, Francisco, ed. Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. I. Madrid: Círculo de lectores, Galaxia Gutenberg, 2004.
- Rogers, Edith. "Don Quijote and the Peaceable Lion." *Hispania* 68 (1985): 9-14.
- Sánchez Doncel, Gregorio. *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991.
- Suárez Montañés, Diego. Miguel Angel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero eds. *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja [...]*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005.
- Thomas, Hugh. *The Slave Trade: The Story of the Atlantic Slave Trade: 1440-1870*. Nueva York: Simon and Schuster, 1997.
- Torquemada, Antonio de. Giovanni Allegra ed. *Jardín de flores curiosas*. Madrid: Castalia, 1982.
- Torres, Diego de. Mercedes García-Arenal ed. *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los Reinos de Marruecos, Fez y Tarundante*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1980. 1-32.